

El libro del
COHETE



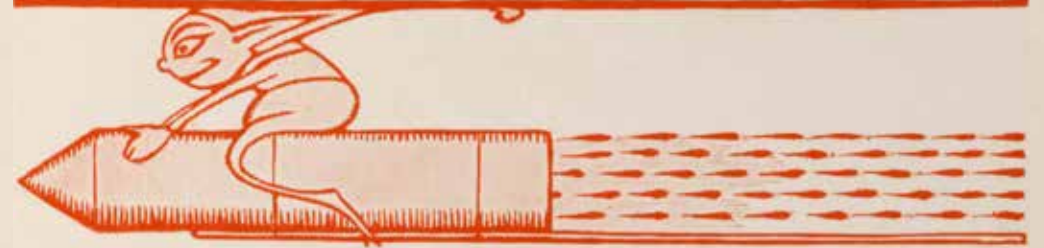
por **PETER NEWELL**
adaptación de Carlos Maza

El libro del
COHETE



por **PETER NEWELL**
adaptación de Carlos Maza

EL LIBRO DEL COHETE



Título original: *The Rocket Book*

Escrito e ilustrado por Peter Newell, patentado en junio de 1912.
Publicado por Harper & Brothers, Nueva York, en octubre de 1912.

La presente adaptación se ha realizado sobre el facsimilar disponible en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, Colección de Libros Raros, copia digital disponible en sus repositorios y liberada al dominio público al haberse cumplido el tiempo estipulado por las leyes de ese país para la liberación de obras registradas.

La adaptación al castellano y la maquetación de la presente edición digital (que incluye el retoque de las copias digitales del libro descargadas del repositorio de la Biblioteca del Congreso de los EUA), realizadas por Carlos Maza, se entregan bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial (CC BY-NC; se agradece la mención del autor de la traducción/adaptación; se puede utilizar y reutilizar de cualquier manera excepto con fines comerciales; el resto es de dominio público).

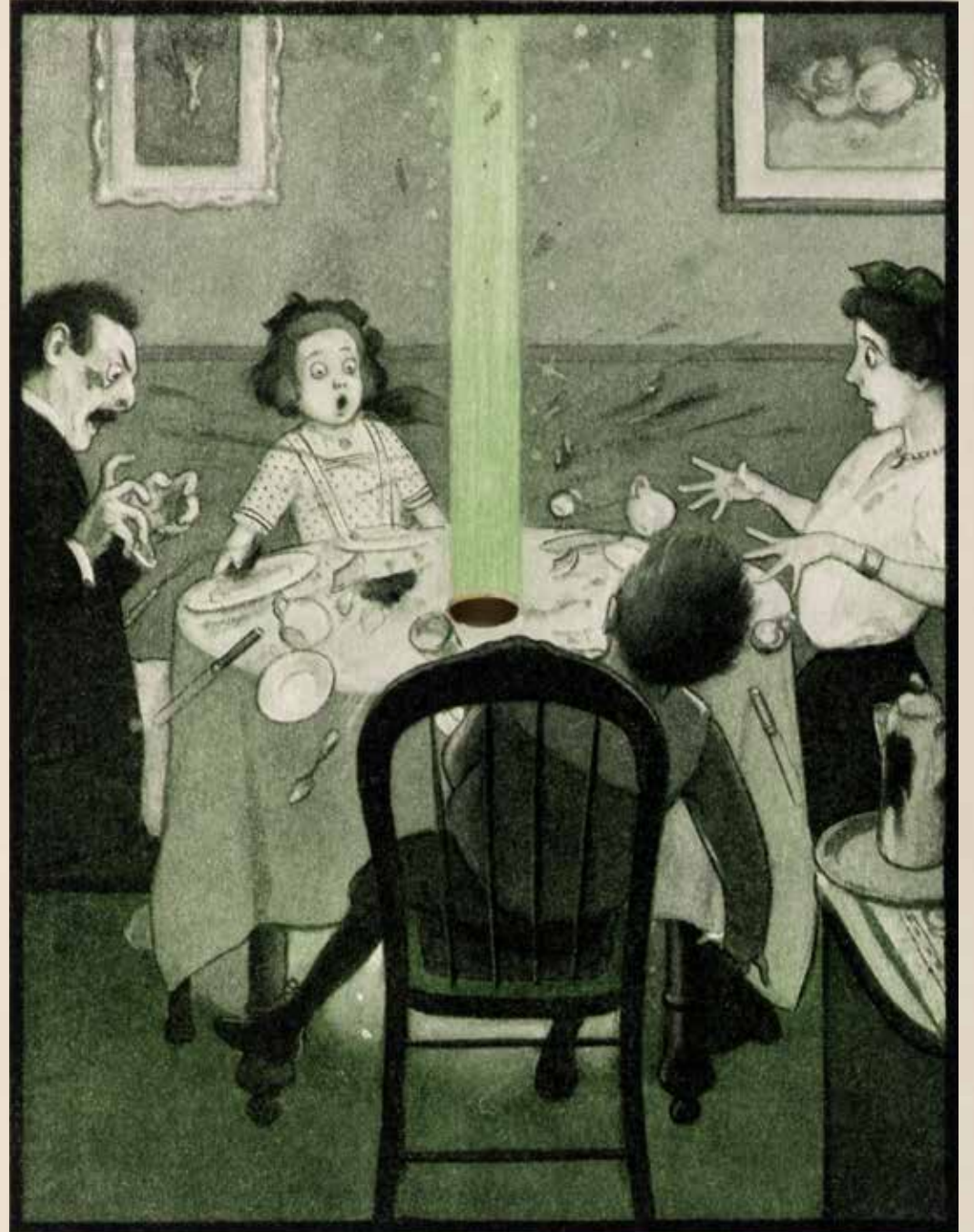
Juancho, el hijo del conserje
alguna maldad quería hacer.
Al sótano fue a distraerse
y un cohete encontró, “¡Ajá, qué bien!”

Le prendió a la mecha un cerillo
y el cohete se puso a vibrar.
¡Salió despidiendo un gran brillo,
y cruzó el techo al despegar!



Los Pérez, en el primer piso,
estaban por desayunar.
El cohete pasó sin aviso
“¿Y eso qué fue?”, preguntó mamá.

La salsa que estaba en la mesa
voló por los aires nomás.
“¡Esa sí estaba picosa!”
se rió, nervioso, papá.



En el segundo piso, el abuelo
descansaba sobre su sillón.
Pero el cohete le voló el pelo
al salir veloz del arcón.

Sus nietos lo ven despertarse,
y él los ve ahí parados detrás,
creyendo que son los culpables:
“¡Chamacos! ¡Ahora verán!”



Tomás, otro niño granuja,
que vive en el número tres,
jugaba a hacer grandes burbujas
soplando una pipa al revés.

Venía la más grande de todas
cuando ¡pum! El cohete cruzó
“¡Mamá! ¿Escuchaste esta cosa?
¡Creo que una bomba salió!”



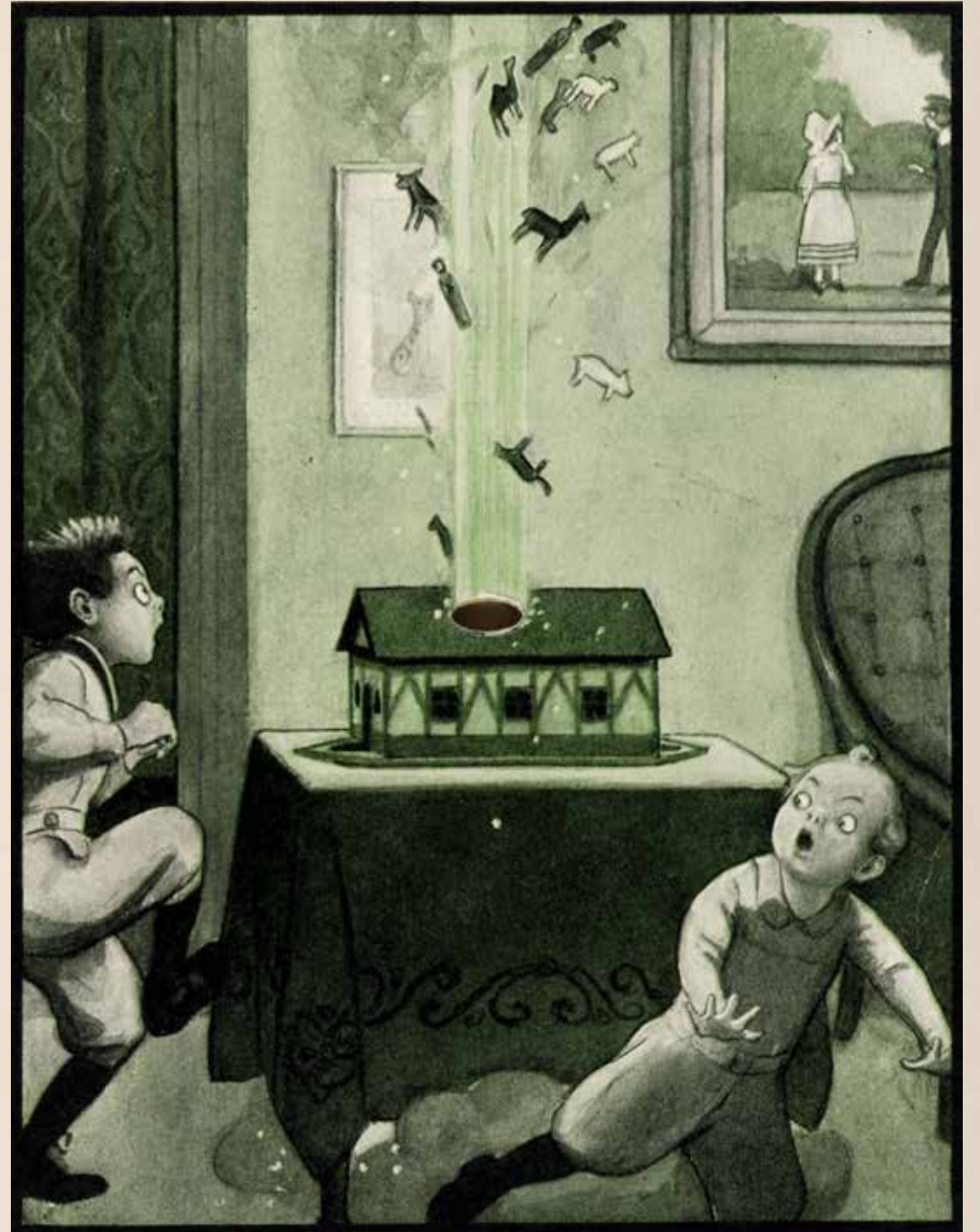
Regando su nueva maceta
en el cuatro estaba Javier,
“¡Qué bien que va a crecer esta!”
y soñaba un enorme clavel.

Pero el cohete atravesó el barro
con gran ruido, y a la flor se llevó.
“¡No duró nada el cacharro!”
¡La flor nuevecita y se marchitó!”



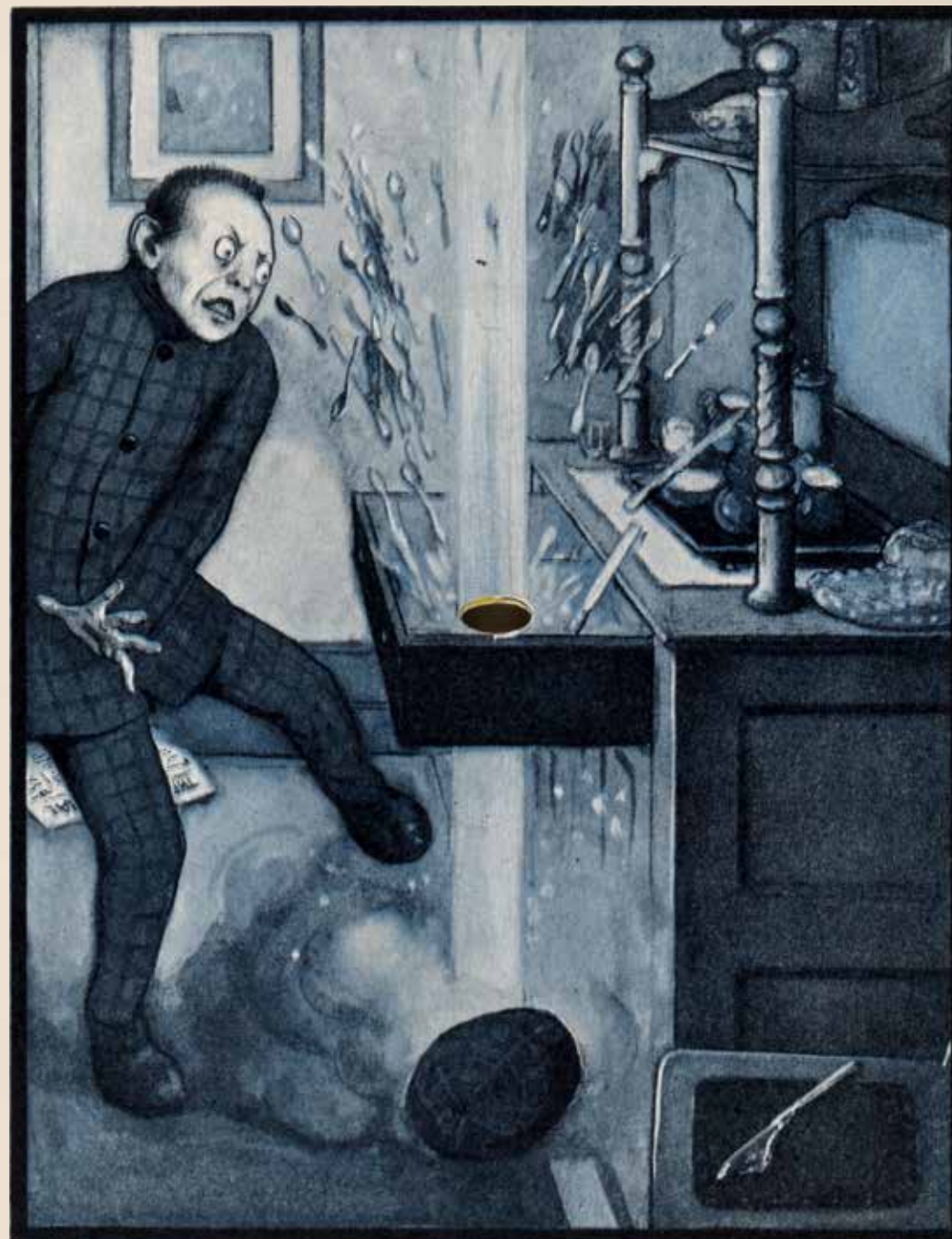
En el quinto jugaban los niños
con una gran arca de Noé.
Estaban muy divertidos
cargándole un bicho a la vez.

Pero, ¡zum!, pasó el raudo cohete
sin siquiera decir “¡Agua va!”,
y todo aquel zoo de juguete
¡por el aire voló, nada más!



La familia del seis aún dormía
cuando entró silencioso un ladrón.
“¡Cucharas de plata!”, decía
sacándolas de su cajón.

Pero el cohete pasó como bala
que había disparado un cañón,
El ladrón abandonó la sala,
“¡Y no vuelvo a robar!”, prometió.



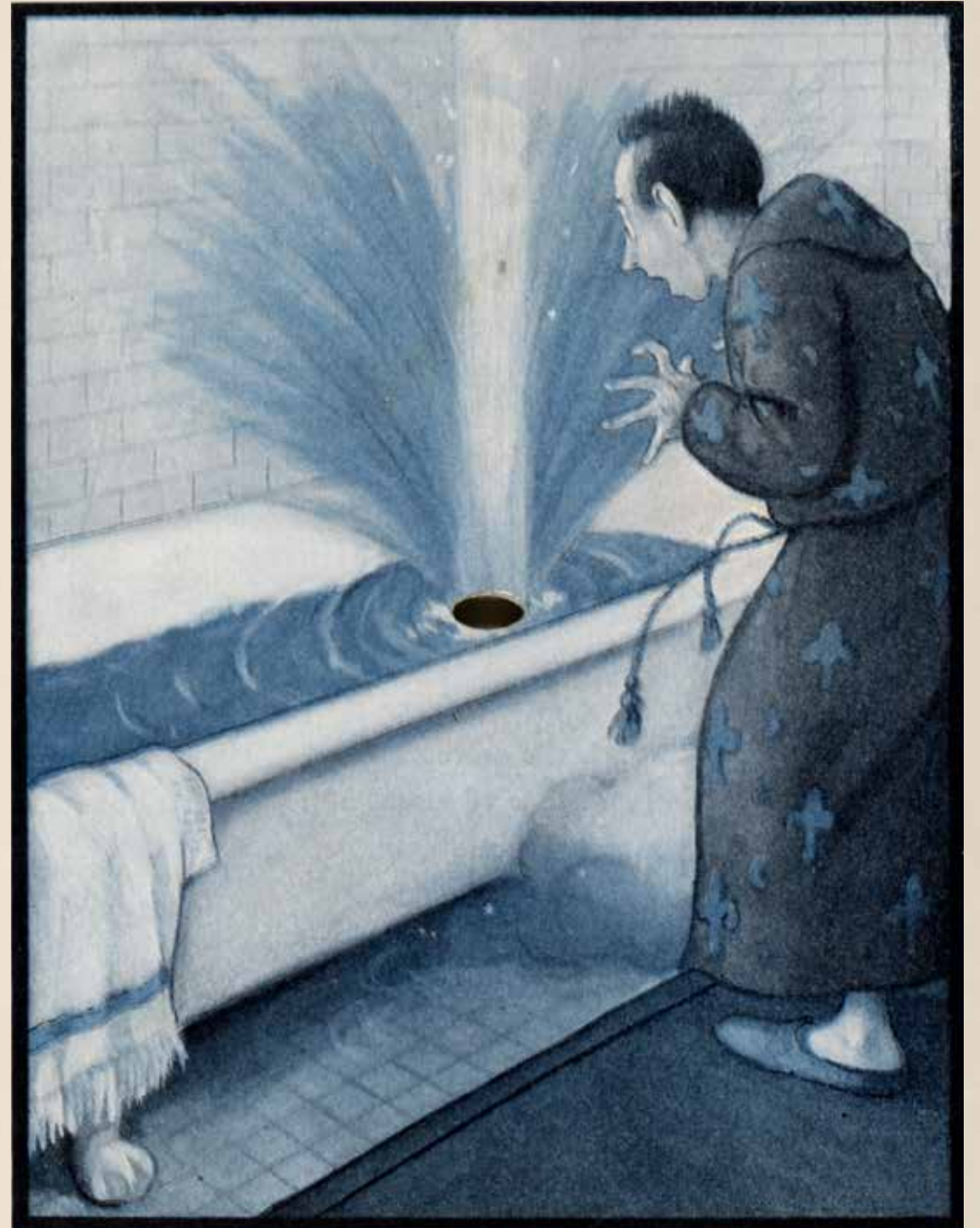
Arriba, en el séptimo piso
la polca tocaba Raquel
con aplausos del primo Pedrito,
aunque no le salía nada bien.

De repente el cohete atraviesa
las viejas teclas de marfil,
la polca se queda inconclusa
y los primos: “¡¿Qué pasó aquí?!”



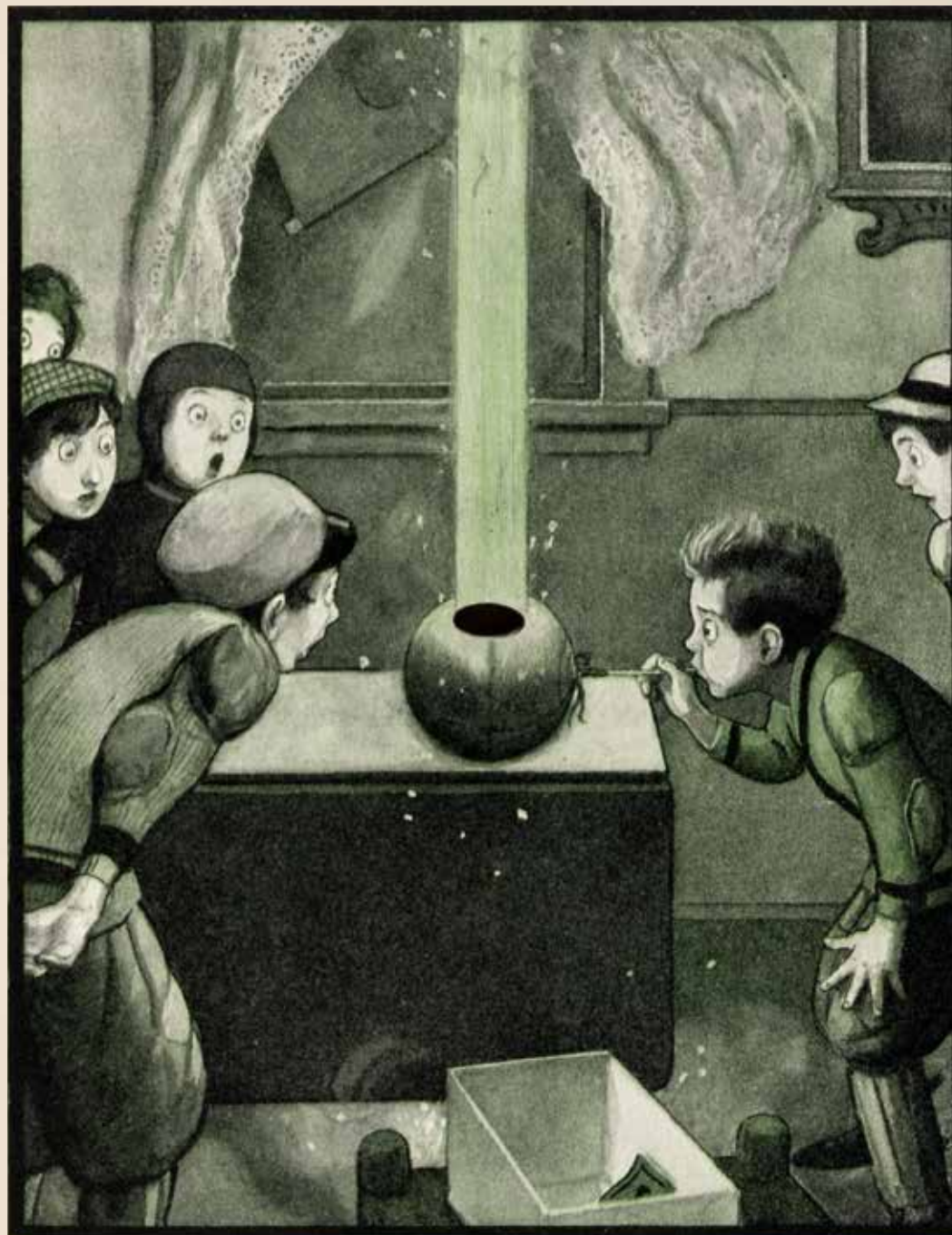
En el piso siguiente, el octavo,
aún en pantuflas y bata
espera paciente Gustavo
que se caliente en la tina el agua.

Pero, repentinamente,
¡Flush! Pasa el cohete zumbando,
la bañera se ha vuelto fuente
y Gus ha quedado ensopado.



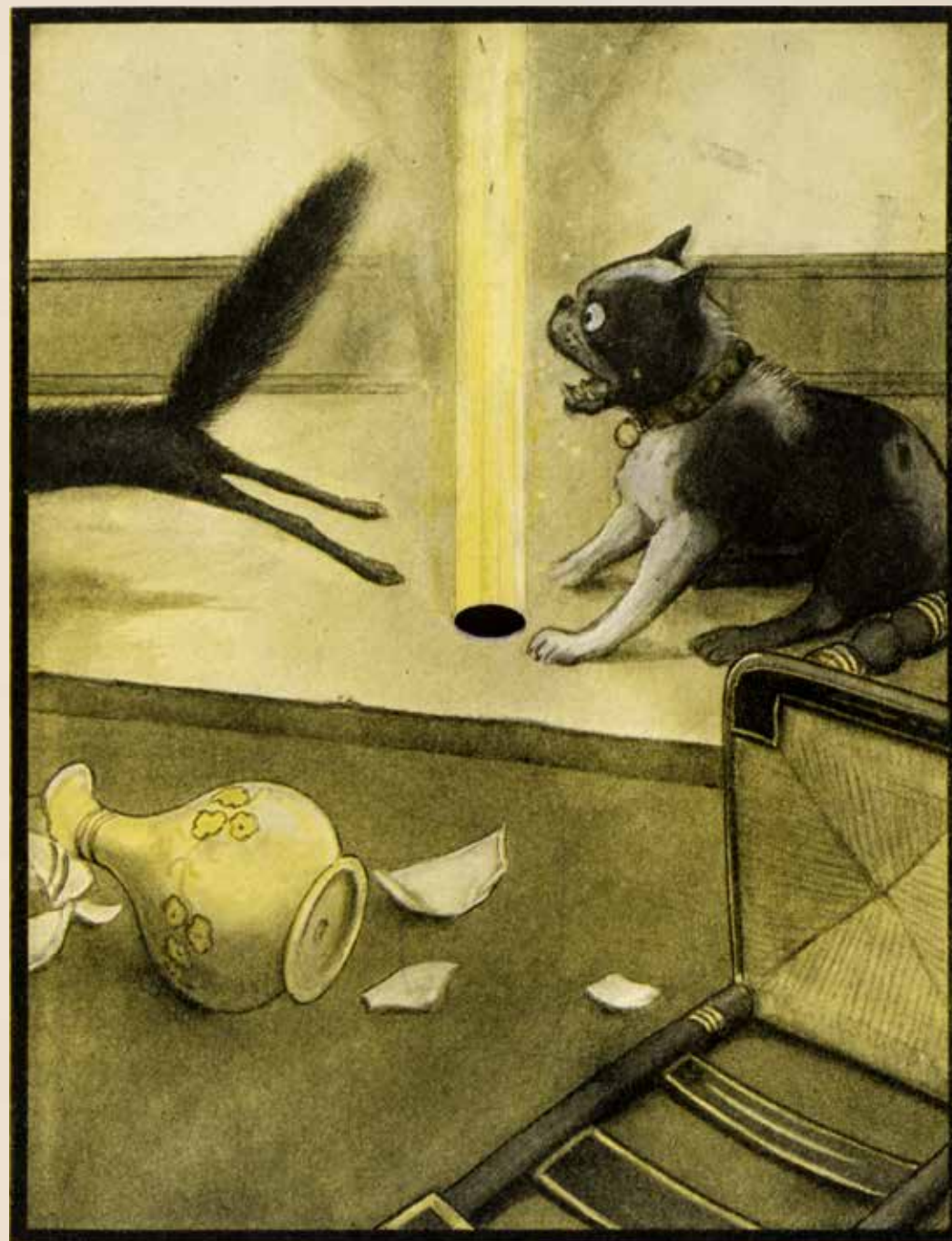
A puro soplido, Absalón,
que vive en el número nueve,
está inflando el balón
con la pandilla impaciente.

El cohete voló el balón
y todos con ojos saltones,
gritaron a una voz:
“¡Absalón, vaya pulmones!”



Firulais, el perro del diez
Vive persiguiendo al minino.
Rompió el jarrón otra vez,
y tumbó todo en su camino.

Pero, ¡zum!, pasó el cohetón
asustando a perro y gato.
Uno corrió hacia el balcón.
¡El otro quedó turulato!



Plácidamente, en el once,
escuchando el tocadiscos,
Anita leía un romance,
y comía malvaviscos.

¡Cuás!, tronó el aparato,
no le quedó ni la aguja.
“¡Esa no la había oído!”
dijo Anita, “¡Qué tal fuga!”



En el doce, Martincillo
bien vestido y bien peinado,
estaba buscando cerillos
para prender su cigarro.

Pero no los encontraba:
“¿Alguien los habrá cogido...?”
Y se lo prendió el cohete-bala,
“¡Gracias! ¡¿Oiga?! ¿Quién ha sido?”



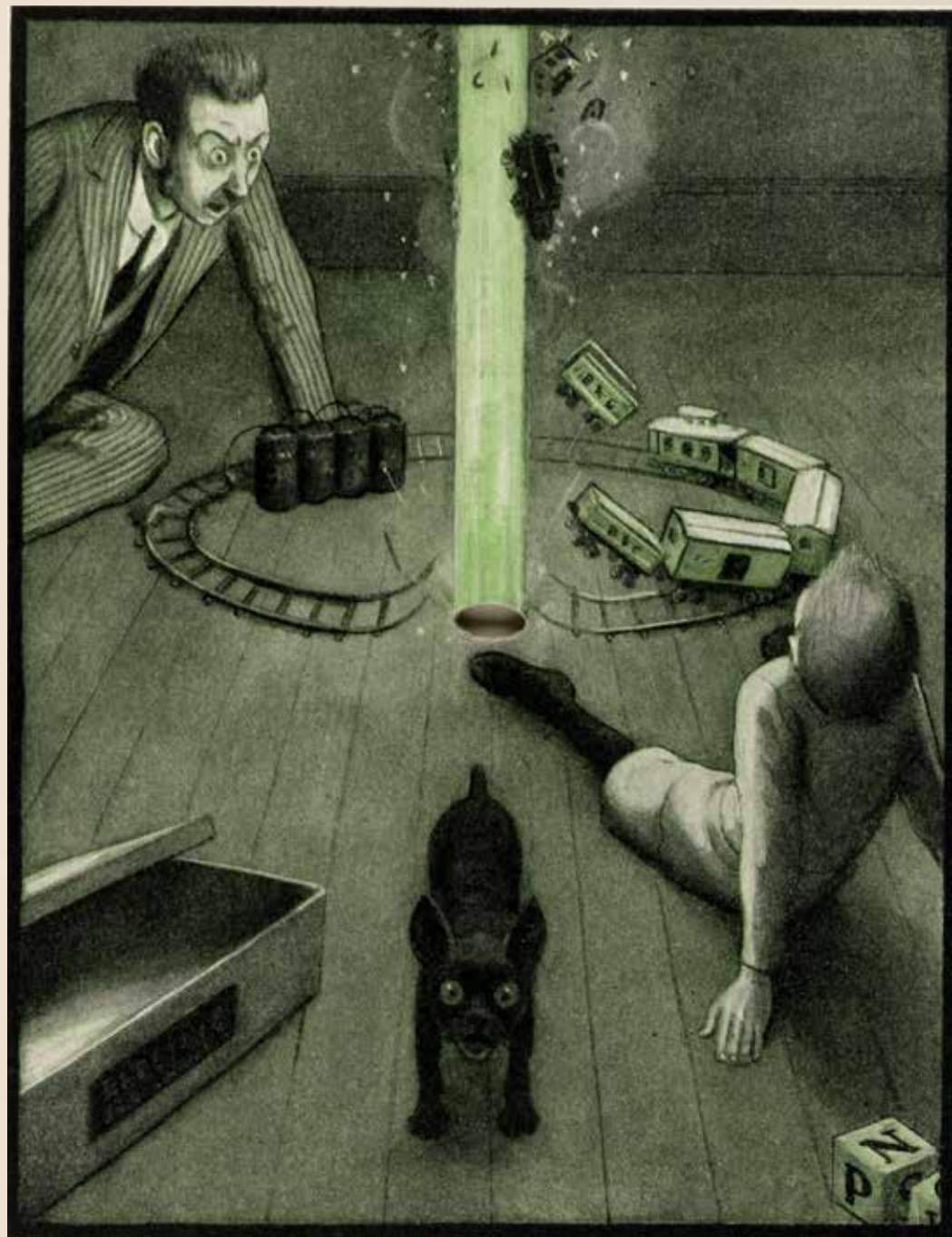
En el décimotercero,
Paty cruzaba la puerta,
estrenando un gran sombrero
que había encontrado de oferta.

¡Fush!, ¡le pasó el cohete enmedio!,
y le abrió un hueco al otro lado.
“Te lo dije, ese no sirve”,
dijo su esposo, asustado.



Una vías de juguete
armaban Pepe y Pepito
en el suelo del catorce
para el nuevo trenecito.

Y, a punto de echarlo a andar,
¡otra vez la misma historia!
Cuando lo iban a arrancar,
¡el cohete lo mandó a la gloria!



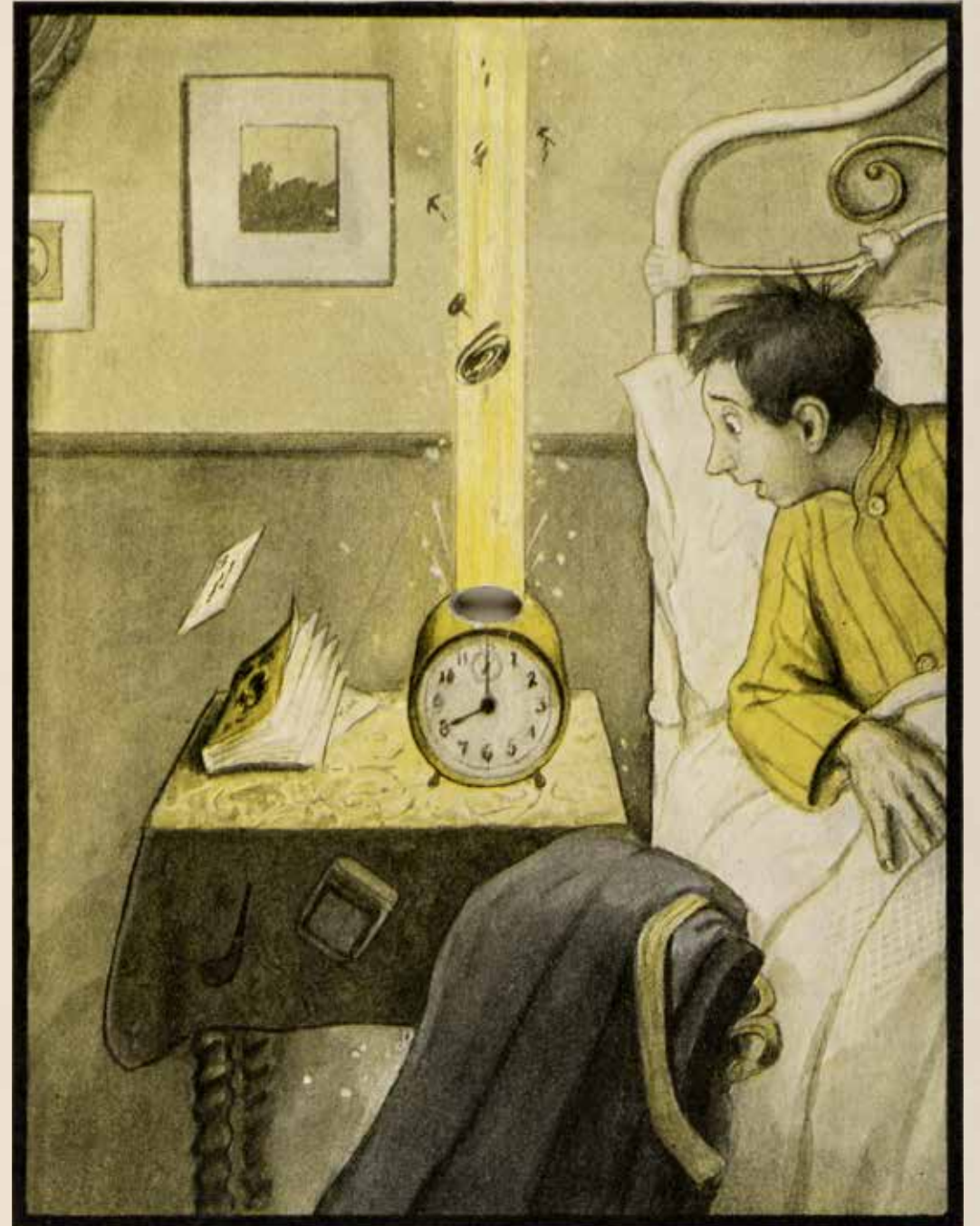
En el quince, Orlando leía
el periódico matutino
y a su esposa le decía,
“Vaya noticias, cariño”.

El cohete pasó entre sus piernas
cruzando la sección “Deportes”
Ella dijo: “¡Sí, tremendas
las noticias y reportes!”



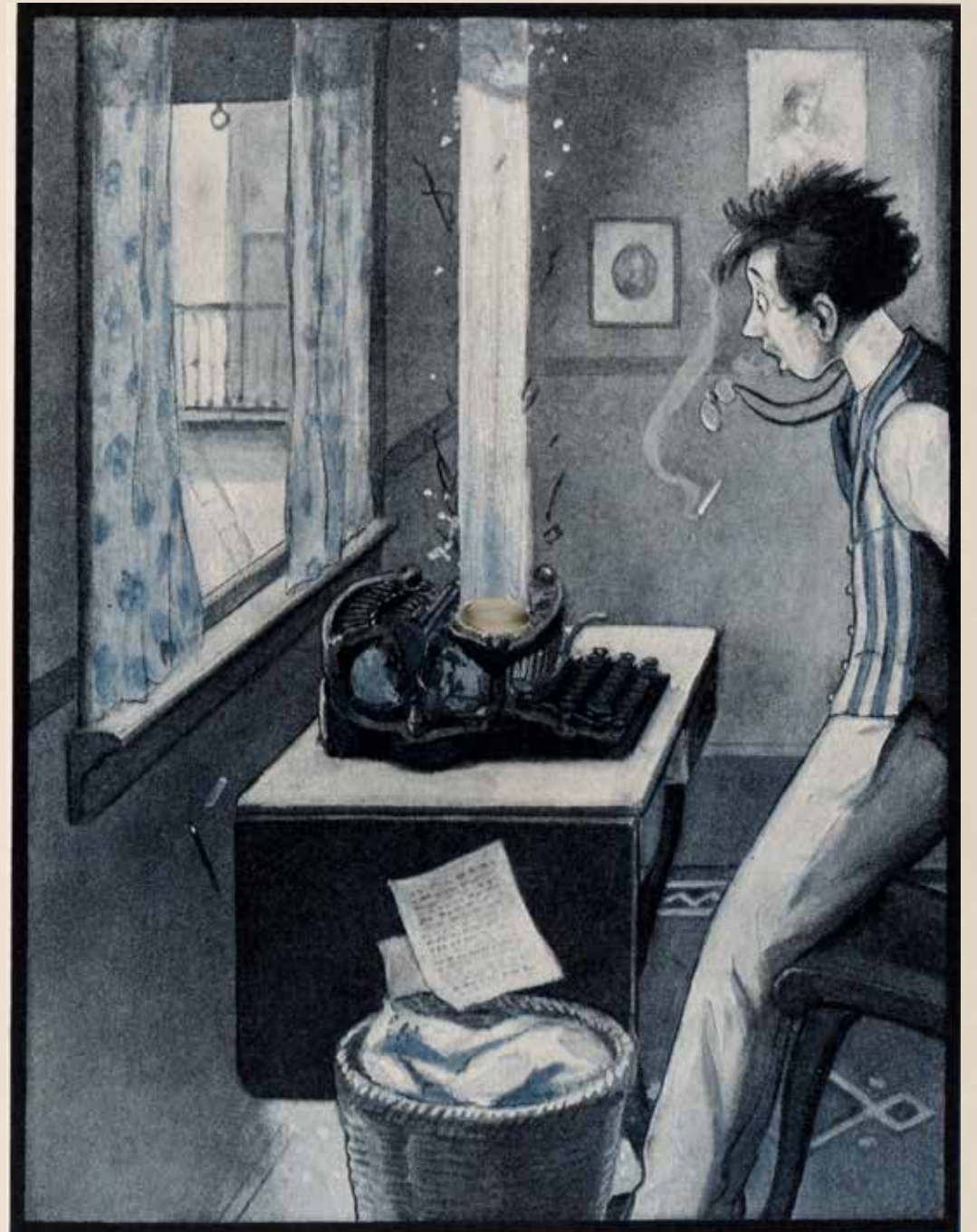
En el piso dieciséis
Saúl, que era muy flojo,
no se levantó a las seis.
Son las ocho y no abre el ojo.

El despertador apagado
de todos modos sonó
haciendo un ruido bien raro:
¡el cohete lo atravesó!



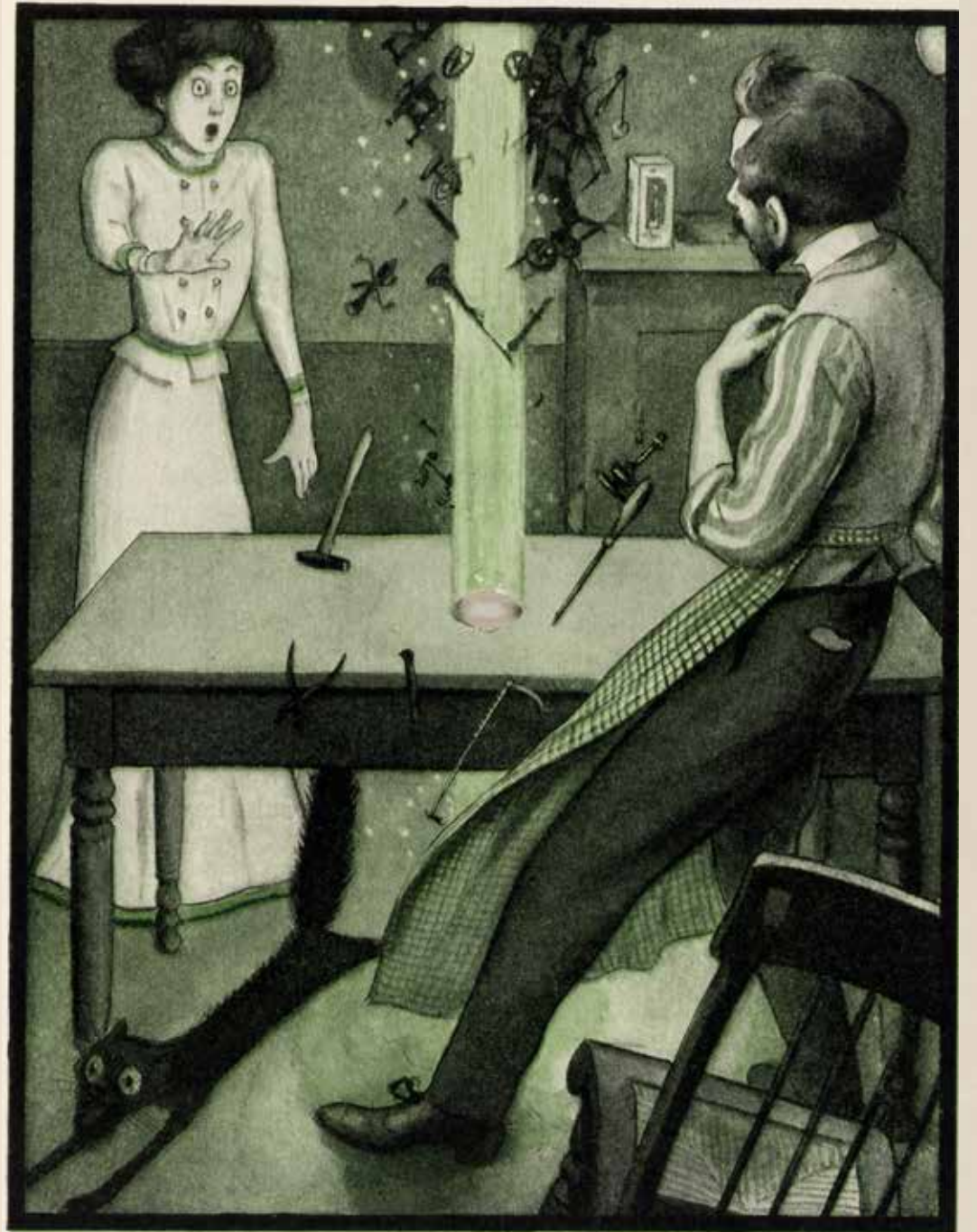
Arriba, en el diecisiete
vivía el escritor Abraham,
quien teclaba otro sainete
que quería en el teatro estrenar.

Pero cuando apretó la “F”,
para escribir por fin “Fin”
pasó el imparable cohete,
¡y lo dejó sin “N” y sin “I”!



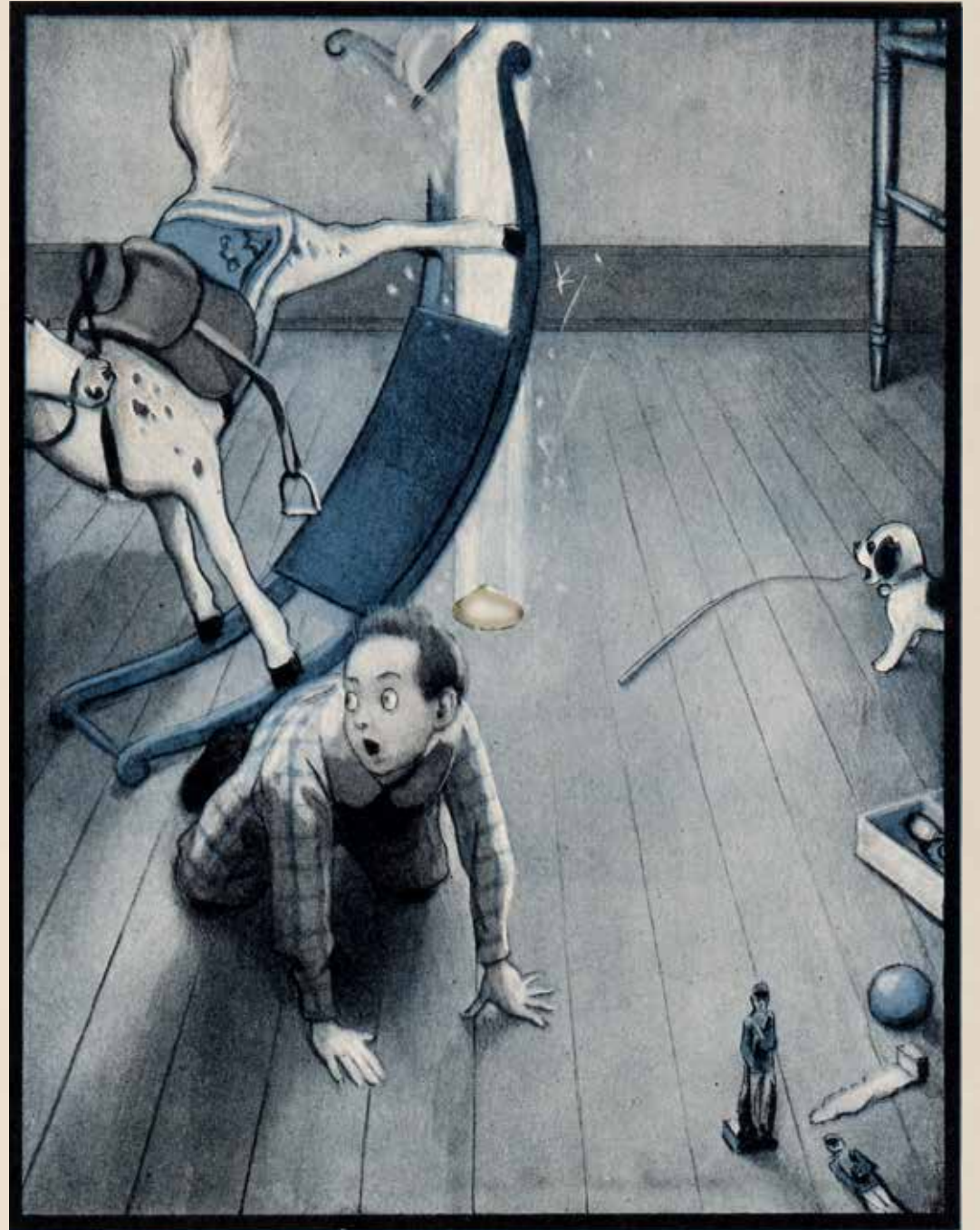
En el piso décimotavo
vive un inventor loco
creador de mil aparatos,
y está trabajando un poco.

“Ten cuidado, corazón”,
le dice siempre su esposa,
“puede haber una explosión”.
¡Es el cohete! ¿Qué otra cosa?



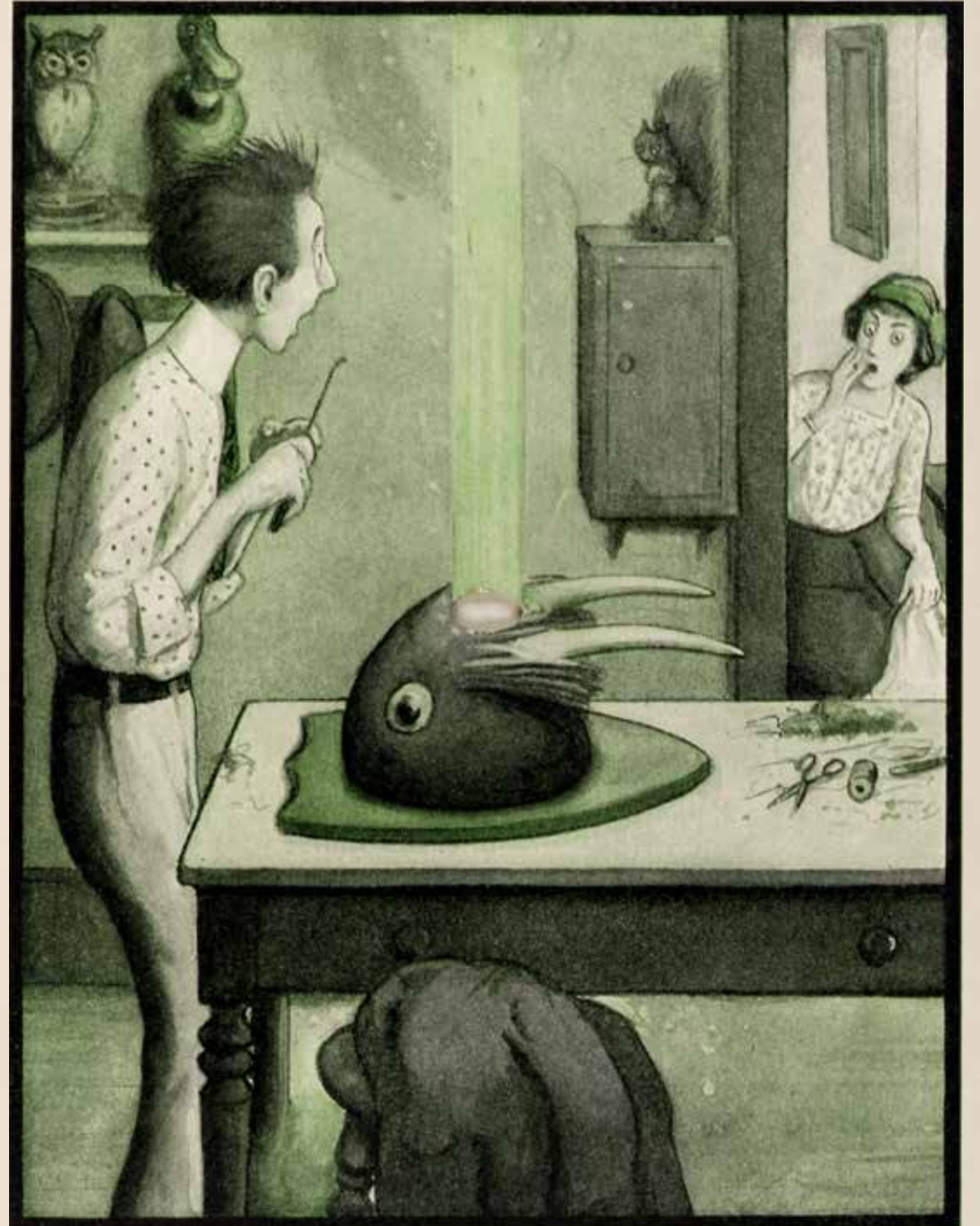
En el décimonoveno
un caballo de madera
trota que trota sin freno,
el jinete es Beto Vera.

Pero el pony reparó
y se desbocó de cuajo
cuando el cohete lo empujó
y Beto terminó abajo.



En el departamento veinte,
minucioso, el taxidermista
le limpia a una morsa el diente
y esta le clava la vista.

¡Por su nariz sale el cohete!
Y él, del susto, queda inerte.
“¿Qué clase de bicho es este,
que hasta disecado muerde?”



Y ya, en la planta más alta
Guillermo está trabajando,
dándole vuelta tras vuelta
al balde de los helados.

El cohete da en la cubeta
y por fin ahí se detiene
Ha alcanzado al fin su meta
pero, ¿de dónde rayos viene?

